

Población y migración. (John C. Edmunds)

Fuente: América Economía

John C. Edmunds:

Doctor en Administración de Empresas de la Universidad de Harvard, Profesor de Finanzas de Babson Collage en Boston y coautor de Wealth by Association.

Uno de los prejuicios más arraigados de la sabiduría convencional es que la tasa de crecimiento de la población de América Latina es muy alta y, en consecuencia, la región siempre estará plagada de los males gemelos de la pobreza rural y la creciente pobreza urbana, con olas de migración de campesinos a las ciudades. Datos recientes ponen ese apocalíptico pronóstico en duda. El crecimiento de la población en América Latina está cayendo con rapidez. Tanto que probablemente llegará a cero mucho antes que lo digan los pronósticos que publica el Fondo de Población de las Naciones Unidas (Unfpa, por sus siglas en inglés).

Los datos de Perú, Brasil y Argentina muestran cuán rápidamente se modifican las perspectivas y cuántas diferencias de estimaciones hay entre las fuentes, señal de que algunos parámetros cambian. En Perú, las estadísticas oficiales dicen que la población creció 1,75% en 2000 y 1,32% en 2006, una aguda baja en muy poco tiempo. Si ese ritmo continúa, el crecimiento llegará a cero en 18 años. Para Brasil, la tasa de 2006 es de 1,06%, según una fuente, y de 1,4%, según otra.

Una fuente proyecta que la población del país dejará de crecer en 2040, cuando haya 228 millones de personas; otra predice que habrá 228 millones en 2025 y 259 millones en 2050. En el caso de Argentina, las fuentes están incluso en desacuerdo. A mediados de 2006 puede haber 39,922 millones de personas en el país o 39,0 millones. Hacia 2050 puede haber 48,74 millones o 53,7 millones.

La emigración es una de las razones de estas discrepancias. En 2006, el Unfpa comenzó a incluir estadísticas de migración en su Cuadro de la Población Mundial. Antes, estas cifras eran difíciles de encontrar. Son extensas en relación a las cifras de crecimiento natural de las poblaciones de los tres países citados. Se estima que la emigración en Perú es de 0,2% al año; en Brasil, de 0,3%; y en Argentina, de 0,4%. Si estas cifras están correctas, llevarían el crecimiento anual de la población de esos países mucho más cerca de cero.

La combinación de emigración con tasas descendentes de nacimientos dificulta los pronósticos. A nivel mundial, las estimaciones de población futura cambian continuamente. Revisiones recientes han recortado en más de mil millones de personas el pronóstico para la población mundial en 2050. En 1992, la proyección era de 10 mil millones; en 1997 se revisó a la baja para llegar a 9.400 millones y en 2003 llegó a 8.900 millones. En los últimos años, las cifras para América Latina también se han corregido.

Las estimaciones de tasas de nacimientos basadas en tendencias anteriores resultaron exageradas, y hoy no hay dónde encontrar a los niños que se pensaba que nacerían. Los latinoamericanos también han estado emigrando, no sólo a Estados Unidos, sino también a España, Portugal, Italia y otros lugares.

La reciente política española de regularizar el estatus de inmigrantes ilegales muestra cuán importante se ha vuelto Europa como destino de jóvenes de América Latina. Cientos de miles de ellos, algunos con un alto nivel educacional, han logrado un estatus legal allí, y ahora pagan impuestos y contribuyen al sistema de seguridad social español. Enriquecen el perfil demográfico del país, que se estaba envejeciendo rápidamente.

Para la gente de los negocios, los hechos clave son que el aumento de la población está cayendo y las personas se están yendo de regiones de bajo crecimiento a otras de rápido crecimiento. Los titulares hablan de gente que deja Sudamérica para ir a España o Italia, de donde vinieron sus abuelos. Pero un número más grande de personas se mueve en distancias cortas, de pequeños pueblos a ciudades, o de un país latinoamericano a otro vecino.

Este comportamiento libre continuará y se acelerará. El miedo a dejar el hogar y a no existe. Atravesar un océano aún es un gran paso, pero hacer un viaje exploratorio a un lugar a unos pocos cientos de kilómetros no lo es. Moverse dentro de América Latina se ha vuelto más fácil, y ya no implica cortar lazos con amigos y parientes. La telefonía de larga distancia e internet están disponibles diariamente, de manera que una persona que viaja puede seguir en contacto y evaluar continuamente si quedarse o volver a casa. Muchos de ellos permanecen en su nueva residencia y vuelven sólo en las vacaciones.